

Ecós de la lírica política de Rubén Darío en algunos poemas de Juan Felipe Toruño

Rhina Toruño
2016-29
Páginas 15-28

Rhina Toruño- Haensly

Summary

The University of Texas of the
Permian Basin

drtoruno@yahoo.com

Resumen

El presente artículo establece una influencia de la poética de Rubén Darío en la obra del escritor nicaragüense Juan Felipe Toruño. La autora encuentra diversas muestras de esta influencia, tanto en las declaraciones explícitas del poeta, en su primer libro Senderos espirituales, como en otros aspectos más formales de su obra.

Otra semejanza que marca una relación con la obra dariana es la postura de Toruño en resistencia ante la amenaza de una invasión norteamericana en Centroamérica, pues ambos autores mantienen una férrea defensa de la soberanía de los pueblos americanos.

Palabras clave:

Rubén Darío, Juan Felipe Toruño, estética dariana, soberanía.

This article provides an influence of the poetry of Rubén Darío in the work of Nicaraguan writer Juan Felipe Toruño. The author finds several samples of this influence, both explicit statements of the poet, in his first book spiritual paths, as in other more formal aspects of his work.

Another similarity that makes a connection with the dariana work is the posture Toruño in resistance to the threat of a US invasion in Central America, as both authors maintain a strong defense of the sovereignty of the American people.

Keywords:

Rubén Darío, Juan Felipe Toruño, dariana aesthetic sovereignty.

Es interesante constatar cómo los hechos históricos continúan inspirando la creación literaria. Leyendo la vida de Rubén Darío, noto que la guerra hispanoamericana de 1898 conmovió profundamente a Rubén Darío. En sus artículos de El tiempo censuró acremente a los

Estados Unidos: «No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina»¹.

Algunos años después, Darío hace referencia a la política anti-yanqui en el prólogo de su poemario *Cantos de vida y esperanza* (1905): «Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter» (Darío: Poesía 248). El poema al que se refiere es «A Roosevelt», fue publicado apenas siete años después de la guerra entre España y los Estados Unidos, en que el país norteamericano tomó posesión de Cuba y de Puerto Rico. A raíz de lo anterior los latinoamericanos consideraron a los Estados Unidos como un país invasor que se quería apoderar de todo el continente latinoamericano. De ese temor surgió un sentimiento antiyanqui. Los poetas visionarios de sus destinos nacionalistas, con los pies y el corazón en su terruño, expresaron su temor. Podemos ver a Rubén Darío con su poema «A Roosevelt»

simbolizó al país en la persona del presidente del país, en una forma de metonimia (persona por país):

Eres los Estados Unidos,

eres el futuro invasor de la América
ingenua que tiene

sangre indígena,

que aun reza a Jesucristo y aun

habla en español.

(Darío: Poesía, 255)

El temor de Darío de que los Estados Unidos invadiera cualquier país de América Latina se cristalizó en su país natal, Nicaragua, en 1910, seis años antes de que muriese el fundador del modernismo hispanoamericano. Fue a raíz del estallido en la Costa Atlántica de la revolución conservadora (1909) que, acaudillada por el general Juan José Estrada, derrocó a José Santos Zelaya² quien dejó la presidencia.

Después de Zelaya, por elección popular le sucedió el Dr. José Madriz (Darío: Poesía 543), bajo cuyo régimen, de nuevo en la Costa Atlántica, la revolución conservadora triunfó (apoyada por los Estados Unidos]

1 Ernesto Mejía Sánchez, Rubén Darío: Poesía (Caracas: Ayacucho, 1977) 526. Prólogo: Ángel Rama, cornología: Juelio Valle-Castillo. En adelante cuando me refiera a este libro diré: Darío: Poesía

2 General José Santos Zelaya, fue un presidente liberal de origen leonés. Fue reelecto cuatro veces y en 1907 negó la autorización para la construcción de la base naval norteamericana en el golfo de Fonseca.

e hizo caer el Dr. José Madriz; Juan José Estrada asumió la presidencia. En seguida, los Estados Unidos intervinieron bajo los «Pactos Dawson», «con el pretexto de prevenir el bombardeo de Bluefields y de proteger la vida y bienes de los norteamericanos» (Darío: Poesía 545). En 1912, de nuevo los Estados Unidos invadió militarmente a Nicaragua, «con ocupación permanente y administración de las aduanas, el ferrocarril y la banca hasta 1925. Estrada reconoce ante el New York Times haber recibido un millón de dólares para el alzamiento contra Zelaya, por parte de compañías norteamericanas» (Darío: Poesía 547).

Juan Felipe Toruño, por su respeto a la soberanía de los pueblos, y especialmente a la de su país, reaccionó en forma muy tajante contra la invasión a su querida Nicaragua. Primero se opuso a aprender la lengua inglesa (decisión que posteriormente lamentó, pues se auteducó en las lenguas francesa y portuguesa). Segundo, aún siendo adolescente se alistó en el ejército para defender el gobierno constitucional de Madriz, quien no gozó del apoyo de los Estados Unidos y fue derrocado. En su novela *El silencio* (1938)³ recrea al abuelo Evaristo Meneses, del héroe Oscar Cruz; aquel huye a esconderse por haber participado en el atentado para asesinar al Presidente de la

República. «Habíase descubierto el atentado contra el Presidente de la República, del cual él era uno de los principales factores.» [El silencio, 20]. El nombre del personaje es ficticio, pero su función corresponde a la historia de Nicaragua, pues existió ese atentado contra el General Juan José Estrada.

Así como la guerra de 1898 en España inspiró algunas poesías de Rubén Darío, en forma similar la ocupación norteamericana en Nicaragua motivó la poesía de Juan Felipe Toruño, en su soneto «Las XI de la mañana» forma parte del poema «Horario sentimental» donde desfilan todas las horas del día. Se encuentra en el poemario *Senderos espirituales* (1922) en cuya introducción Toruño expone que él tejió el poema bajo el influjo de la vieja ciudad y mientras escribía «un grupo de soldados yanquis atraviesa frente la puerta de mi cuarto»⁴. El soneto es un grito de protesta, de coraje, al observar a su pueblo viviendo bajo una intervención extranjera como era la norteamericana desde 1910 hasta 1925. El verso del primer terceto se refiere a esa ocupación, «Y un soldado yanqui vestido de pus pasa». Posteriormente, Toruño en su libro *Poesía y poetas de América*⁵ explicó como en

3 *El silencio* (San Salvador: Editorial Arévalo, 1935). Obtuvo el primer premio en el concurso del “Libro Americano” celebrado en Matanzas, Cuba en 1938.

4 Juan Felipe Toruño, *Senderos espirituales*. León, Nicaragua: Tipografía La Prensa, 1922, 9.

5 *Poesía y poetas de América: Trayecto en ámbitos, fisonomías y posiciones* (San Salvador: Imprenta Fúnes, 1945) 273.

la metáfora del color «pus» él quiso expresar la ignominia, la repugnancia, que se sentía al ver al extranjero ocupando su ciudad: «En vez de decir vestido de kaki dijo de pus. Y de pus, precisamente, porque la pus es repugnante y en aquella época de la penetración marinera estadounidense, el soldado de la ocupación repugnaba» (273). Pienso que el hecho de contemplar a su país humillado bajo la ocupación americana motivó la redacción de ese soneto más que la influencia del poema dariano, «A Roosevelt».

2. Influencia de la estética modernista dariana en la poética de Toruño

Darío murió en 1916 en León, Nicaragua. En esa misma ciudad nació Toruño el primero de mayo de 1898. Él asistió a los funerales de Darío. Ya para ese entonces Toruño estaba marcado por la estética modernista, tanto de los primeros poemas darianos como por los últimos de *Cantos de vida y esperanza* (1905). Toruño comenzó a escribir poesía desde muy joven, pero no se ha conservado nada de su trabajo; posiblemente se debió a que abandonó Nicaragua en 1923. Su dedicación a las letras no se registra hasta en abril de 1918 cuando se inició en el periodismo en el *Eco Nacional*, al publicar algunos artículos y noticias⁶. De acuerdo al

6 José Jirón Terán, poeta compatriota y amigo personal de Toruño, es un distinguido dariísta, reconocido mundialmente, que

Dr. Jorge Eduardo Arrellano, en su libro *Literatura Nicaragüense*, los jóvenes postmodernistas se agrupaban en torno de ese diario:

Varios trabajaban en su redacción acogidos por el eminente escritor Mariano Barreta, quien había comprado el diario a su fundador: José Constantino González. Y de todos ellos, Juan Felipe Toruño (1898-1980), poseía una envidiable disciplina intelectual; por eso el año siguiente recibía la dirección del diario y fundaba la revista *Darío*. El título de este órgano reveló la vinculación modernista de esos muchachos que sumaron veintidós según el mismo Toruño⁷.

El primer poemario de Toruño, *Senderos espirituales* (1922), lo escribió bajo la influencia de Darío. En el preámbulo titulado «Al tropezar» dice:

El primer libro: más que todo encontraréis sinceridad en esta

ha hecho una biblioteca de literatura nicaragüense en su ciudad de origen, León. El entrevistó a Toruño, quien le proporcionó muchos datos biográficos y con ellos redactó el mejor estudio que hasta la fecha se tiene sobre la vida de Toruño. “Juan Felipe Toruño en sus cincuenta años de periodismo y actividades literarias: 1918-1968” (León, Nicaragua: Biblioteca “José Jirón”, 1994) 3. E un texto de 119 páginas, mecanografiado por José Jirón Terán y revisado por Juan Felipe Toruño.

7 Jorge Eduardo Arellano, *Literatura nicaragüense* (Managua: Distribuidora Cultural, 1997) 53.

obra. He querido adaptarme al concepto de Darío: «Ser sincero es ser potente». Mis versos van desnudos en los parajes de la poesía contemporánea: árboles silenciosos y pensativos que se enfilan en las sendas espirituales. Minas interiores: oro y azul de una intención única, me indican por donde volar debe mi psiquis... El hombre me ha enseñado mucho: libro abierto en el que he aprendido el sistema del equilibrio material. Lo demás ha venido en mí... La armonía de lo visible me subyuga, la armonía de lo invisible me atrae. Y, con esa fiebre de misterio, he sabido leer, en el intrincado alfabeto del espacio, el lumínico silencio de las estrellas.

La influencia de Rubén Darío y del Modernismo es innegable en Nicaragua, en España, en México y en general en toda la América Latina, como bien señaló el famoso escritor argentino Jorge Luis Borges quien argumenta que todos los poetas en América Latina, incluso él, comienzan bajo la influencia de Darío. Así Toruño «Como poeta, surge modernista y luego se esfuerza por asimilar sustancias vanguardistas.»⁸ Toruño después se independiza, al igual que Neruda, Borges, Octavio Paz y otros grandes poetas de su tiempo. Se convierte en poeta vanguardista, romántico, místico, metafísico y cósmico.

8 David Escobar Galindo, índice antológico de la poesía salvadoreña, 2º ed. (San Salvador: UCA Editores, 1987) 306-7

El poema «Mensaje a los hombres de América» (1939) presenta características modernistas y vanguardistas por varias razones: fue escrito en versos libres, hay experimentación del lenguaje, hay referencias a la mitología clásica, y muestra la pureza del lenguaje, la sonoridad, la sensualidad, la rima y la musicalidad⁹. Es un poema cósmico porque se refiere a todo el universo. Yo agregaría «indigenista-cósmico» dado que se refiere en gran parte y con rasgos positivos a nuestros antepasados, nuestros caciques indios. En el poema hay alusiones a los caciques desde el Valle del Anáhuac hasta los del Cono Sur y continúa con los elementos vitales del universo: el agua, el aire, el fuego, la tierra, citados por primera vez por los presocráticos. Hay en este poema una referencia universal, la cual no es solo a nivel geográfico, sino también a nivel cultural, espiritual, esotérico y místico, cuando dice: «¡A vosotros hablo constituidos en guión que se extiende entre la cultura de hoy y la cultura del mañana!» (versos 13-14).

El poema también expresa la unión conflictiva del hombre con su entorno y con su terruño cuando el yo poético pide a los hombres que miren, que piensen, que escuchen los gritos angustiosos de

9 «Mensaje a los hombres de América», *Hacia el Sol* (San Salvador: Imprenta Funes, 1940) 43-46. También se reproduce en *Raíz y sombra del futuro* (San Salvador: Imprenta Funes, 1944) 37-39.

su «madre tierra». Es importante mencionar que Toruño consideró que para los nicaragüenses siempre está presente la «madre tierra» en su lírica o narrativa. La dedicatoria de Senderos espirituales apunta lo siguiente: «A los que conmigo van a la sagrada selva». También hay que recordar que a la edad de 14 años, Toruño pernoctó en la selva nicaragüense por seis meses. Ya adulto ingresó a la francmasonería donde se acostumbra a disciplinar el espíritu, dominar el cuerpo y aprender a escuchar los sonidos de la madre naturaleza, como también a interpretar sus signos y símbolos.

«Mensaje a los hombres de América» es un mensaje, un llamado patriótico a todos los americanos, sean del norte, centro o sur del continente americano:

La estructura externa del poema presenta 82 versos en estilo libre, agrupados en cinco estrofas y tres pares de versos dísticos. En cuanto a la estructura interna, vemos que los primeros 29 versos describen el mundo en forma caótica, lleno de violencia, odio y muerte de «caínes modernos». El hablante lírico llama a esta situación desesperante de «tremendo bestial cataclismo» (verso 9).

El mundo entre ígneas tormentas
envenénase.

Estalla en famélicas odios.

Caínes modernos. Brutos sanguinarios,
asesinan, traicionan.

No fulgen aurorese do redención ni
de paz.

Tempestuosas pasiones trituran
los dorsos del globo.

Millones de arpías destrozan alturas
excelsas.

Perece la armonía. ¡Y no hay comprensión!

¡Y no hay conciliación! ¡Y ha muerto el Amor!

Ante este tremendo bestial cataclismo,
¿qué hacemos?

¿Qué hacemos los hombres habiendo
ideales lumínicos
conciencia de espíritu, miel en el
alma

y fuegos angélicos en el corazón?

(Versos 1-12).

Esta primera estrofa es un oxímoron, dado que une dos opuestos:

«los caínes modernos (verso 3) y los hombres con fuegos angélicos en el corazón» (verso 12). En ese entonces, la madre patria estaba sangrando bajo la guerra fascista, llamada «Guerra Civil Española». Dos años antes, los poetas vanguardistas latinoamericanos, de tendencia izquierdista, acudieron a España para protestar contra el fascismo, entre ellos estaban Pablo Neruda; Cesar Vallejo, con su poema «España, aparta de mí este cáliz», y Octavio Paz con su poema «No pasarán», Se estaba iniciando la Segunda Guerra Mundial. El Salvador (donde vivía Toruño) estaba bajo una dictadura opresora como era la del General Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944).

Toruño había vivido en carne propia la invasión norteamericana en su país natal y temía una nueva invasión en Centroamérica. Por lo tanto, a través la lírica pide a los hombres pero a aquellos que puedan reflexionar en medio de una guerra, que hagan algo para impedir la destrucción del ente humano.

El tono es mesiánico y apocalíptico, con implícitas referencias a los cuatro caballos del Apocalipsis (Apocalipsis, 6: 1-9). En los versos a continuación, sentimos que es la voz del trueno la que habla, la del profeta-poeta que denuncia el desasosiego que hay entre los humanos:

¡Vivimos la hora repugnada que
desoye la voz del criterio...!

La razón del sistema infernal, la
lógica de la dinamita,
El argumento omnímodo de la
destrucción y de la matanza,
imponen sus materiales exterminadores.

(Versos 26-29)

El yo poético está pidiendo a todos los Hombres de América, en mayúscula y en tono imperativo, que escuchen, que actúen para eliminar las guerras, los odios, el hambre, la muerte entre los americanos, y construir un mundo unido de amor y de paz.

Después de estos 29 versos hay un cambio drástico a nivel del contenido y de la forma. A partir del verso 30 el pronombre personal vosotros se cambia por «nosotros». El mensaje sigue dirigiéndose a los hombres de América pero, a partir de este verso, la responsabilidad es compartida: somos todos nosotros los hombres de América. Pero, ¿quiénes somos los hombres de América? La respuesta se encuentra no solo en un tono mesiánico, sino que también queda expresada en una metáfora espiritual, refiriéndose al hombre como especie, no como individuo; por lo tanto, el tiempo cronológico está en suspenso. El verbo es usado en presente perfecto, implicando que los

latinoamericanos del siglo XXI hemos visto pasar ante nuestros ojos más de quinientos años de historia de guerras y odios contra nuestros antepasados. El hablante lírico se refiere a la época precolombina y al momento de la conquista de América por los españoles al mencionar a los diferentes caciques:

Nosotros, los hombres de América,
los que vimos pasar con su bosque
de flechas a Manco Capac,
y cargando simbólico tronco de árbol
a Caupolicán,
y sufrir y luchar a Lempira y a
Urraca,
a Tecúm Umán, a Atlacalt y a Nica-
rao Calí, (versos 29-33)

.....

los que somos hermanos por carne
y espíritu
los que tenemos visión de lo que es
y será nuestra América
responsabilicémonos.
Aportemos la idea y el alma y la
lealtad en la tarea magna:
COMPRENDAMOS. (Versos 41-45)

El llamado a los hombres de América no es para todos los americanos desde Alaska hasta el Cabo de Hornos, sino para los que cumplan con los requisitos de ser «hermanos de carne y de espíritu», o sea, los amerindios o latinoamericanos: mestizos, indios, negros y blancos. Para los otros, los requisitos son los de tener la visión, el ansia, el coraje de querer convertir la América India en la América líder, la que posee valores éticos y culturales que orgullosamente vienen desde sus antepasados luchadores y gloriosos.

Este poema es también un canto de alabanza a las grandezas de la América precolombina y una invitación al compromiso, dado que en ese entonces había guerra en Europa. Primero estalló en 1936 con la Guerra Civil Española y después se extendió por toda Europa.

La América habrá de fijar su cultura perfecta,
imprescindible, universal.
La América nueva que viene creciendo en los siglos!
(46-48)

El hablante lírico se refiere a una América que sigue creciendo desde hace 25 siglos. Es polisémico el término «nueva». El primer significado se encuentra en los versos

53-55 donde el hablante lírico comenta que «habló con el fuego, el agua y el viento», sugiriendo que la América nueva tiene en su ontogénesis, la civilización occidental. El fuego, el agua y el viento constituyen una referencia a los elementos vitales discutidos por los presocráticos de la Escuela Jónica, en el siglo V antes de Jesucristo, cuando se preguntaban de dónde viene la vida. Tales de Mileto respondía que viene del agua, dado que él vivía en la Isla de Mileto, rodeado de agua; además reflexionaba que el animal y el hombre se gestan por medio del semen, el cual es líquido. También el agua, afirmaban los presocráticos constituye el elemento vital en los vegetales, lo cual lo comprobaban cuando al triturar una hoja les quedaban húmedos los dedos. Anaxímenes, también de Mileto, respondía que el origen de todo estaba en el aire. Esta idea, modificada, fue apropiada por las religiones cristianas al explicar que Dios engendró la vida en el hombre a través del soplo divino, que en resumidas cuentas es el aire.

Juan Felipe Toruño, poseedor del conocimiento de las culturas clásicas, orientales y esotéricas, compara el origen de la América indígena con aquellos tiempos inmemoriales en los cuales los pensadores de las Escuelas Jónicas buscaban el origen de la vida y de las cosas.

Un sentido de la «América nueva» es la fusión de razas que se

efectuó cuando la princesa Malitzin (Malinche) fue obsequiada juntamente con diez vírgenes más al invasor español Hernán Cortés y él se acostó con Malitzin. De esa unión nació el primer mestizo, Martín. Otro significado de la América hispana es que tiene una cultura viva y se mantiene en la búsqueda incansante de la verdad; la América latina es filósofa; es luchadora, es maestra que enseña y enseñará a las nuevas generaciones los valores universales. De acuerdo al poema «Mensaje a hombres de América», ahora es el turno de la América Latina de convertirse en líder en el contexto de todas las naciones del mundo y lo será por practicar los valores eternos cristianos o los de la mayoría de las religiones y sociedades filantrópicas que son capaces de inculcar la armonía y la unidad entre todos y todas a través del amor, la paz y el mutuo perdón.

El poema se aproxima al final con la alusión directa a un Cristo vivo, no una estatua como El Corcovado, que se encuentra en Río de Janeiro. Esto es connotado por el uso del participio presente que funciona como adjetivo: «Y el Cristo indicando las rutas desde las expectantes cumbres de los Andes» (versos 73-74). El Cristo de los cristianos también es respetado y considerado un profeta dentro de la francmasonería.

La estrofa final es un himno de amor, de alegría, de paz, de resurrección cristiana o ética masónica;

Francisco Propato comparó la poesía de Toruño con la de Darío de la siguiente forma:

Si Nicaragua dio al universo americano su máxima lírica con Rubén Darío, San Salvador ostenta con legítima ufanía en su Parnaso a un poeta de fuertes características propias y cantor excelso de la patria grande, que es la América toda, la que va de polo a polo, sin odios raciales... «Mensaje a los hombres de América» dirá al culto lector cual es la envergadura moral-espiritual y la capacidad intelectual del eximio vate salvadoreño. Por ese «Mensaje» podemos aquilatar el don extraordinario que posee Juan Felipe Toruño para interpretar, con cálido acento y armoniosos versos, el alma noble y generosa de nuestros pueblos, los que no defraudarán la esperanza que la humanidad ha depositado en ellos... (Poemas Andantes 12)

Se puede ver que tal apreciación no provenía de un amigo o conocido de Toruño dado que le confunde la nacionalidad. Toruño amó entrañablemente a El Salvador, vivió en ese país desde la edad de 25 años hasta los 82 cuando murió, nunca lo abandonó. Le dedicó poemas y cuentos en *De dos tierras: León y San Salvador* (1947)¹⁰, pero nunca renunció a su nacionalidad nicaragüense.

10 Libro de cuentos en el que se encuentran paisajes, leyendas, tradiciones y nombres de personas importantes de ambos países. (San Salvador: Imprenta Funes, 1947).

Como ya lo he señalado el poeta leonés Toruño incursionó desde su adolescencia en la poesía, sin embargo es hasta los 18 años que se publica su poesía. A la edad de 20 años (1918) fundó la *Revista Darío* que brindaba la oportunidad a jóvenes, y no jóvenes, de expresar sus ideas. La primera revista en honor al epónimo fundador del Modernismo. Después de tres años dejó Nicaragua y se instaló en El Salvador. Allí continuó su actividad poética y también política bajo una forma diferente, dado que vivía en el extranjero, específicamente en El Salvador.

Él consideró que su forma de lucha contra la injusticia social que sufría su país adoptivo fue la de promover un pensamiento crítico, hacer reflexionar a los jóvenes poetas sobre las causas que generan la opresión de los pueblos. Manlio Argueta en su artículo: «Juan Felipe Toruño y los Sábados de *Diario Latino*: un ave en la tempestad», se enfoca en el papel que desempeñó Toruño como promotor de los jóvenes que llegaron a constituir grupos de varias generaciones de escritores en el suplemento literario del *Diario Latino*.

Según el propio Toruño, el suplemento se comenzó a publicar en 1932, año que se conoce como el de la matanza o de la insurrección «comunista». Manlio Argueta comenta en ese artículo, que es sobre todo el inicio de un ciclo histórico el cual no acabó de cerrarse sino has-

ta después de una guerra civil de casi 15 años, con el Acuerdo de Paz firmado en enero de 1992.

Continúa, Manlio, diciendo que hay cierto simbolismo entre el año de fundación del suplemento y el inicio de la marginalización de las expresiones jóvenes salvadoreñas a las que se les condenó por su posición de izquierda, lo cual originaba intolerancia hacia su obra, propio del período absolutista que duró 60 años en El Salvador. Por extender la mano a los jóvenes rebeldes universitarios y darles la oportunidad de publicar sus ideas en un periódico que con el correr de los tiempos se consideró una condición sine qua non publicar en Diario Latino como paso previo a la consagración de escritor. Así lo sugiere Manlio Argueta a través del héroe Alfonso, un joven, en su novela *Caperucita en la zona roja*, cuando dice: «Tengo un bibliotecita, ¿cómo sabe que he comprado esos libros? preguntó el viejo. Yo leo el suplemento literario en el periódico Diario Latino, donde ustedes publican. ¿Usted conoce a Felipe Toruño también?»

Es allí donde a través de la «Página cultural» que Toruño fundó en Diario Latino en 1932 que realizó su lucha contra el absolutismo ofreciendo su «página» a los jóvenes: «Sábados de Diario Latino.» A pesar de que en esos momentos existían gobiernos militares que mantenían un férreo control, hubo espacio siempre para la expresión literaria, independientemente de

su ideología. Así, en «Sábados de Diario Latino» se promovió a Roque Dalton García, Manlio Argueta, Tirso Canales, José Roberto Cea, Oswaldo Escobar Velado, Pedro Geoffroy Rivas, Roberto Armijo, Mercedes Duran y a Antonio Gome-ro, que Toruño lo llamaba «el poeta salvaje», A Mauricio de la Selva, Danilo Velado y a muchos más. La única aristocracia que Toruño respetó y admiró fue la del talento y el trabajo arduo y honesto. Esa es la herencia espiritual, cultural que hemos recibido sus hijos e hijas como el pueblo salvadoreño y el nicaragüense a los que amó mucho. A estas dos naciones Toruño les dedicó muchos poemas, ensayos y libros como *De dos tierras* (libro de cuentos), poemas como «San Salvador y León». *Ciudad dormida*, dedicada a León. *Desarrollo literario de El Salvador* (1957) como el título lo sugiere se refiere a la historia literaria de El Salvador.

Juan Felipe Toruño al vivir en El Salvador, como extranjero se abstuvo de participar o representar a gobierno alguno. Cuando hizo su gira por América Latina en los años cincuenta, dio conferencias en las diversas universidades de Latino América desde Costa Rica hasta Brasil, Chile y Argentina. El gobierno de El Salvador le ofreció costear el viaje si aceptaba ir en representación del gobierno salvadoreño y Toruño no aceptó. El único puesto gubernamental que aceptó en los últimos años de su vida fue el de ser Agregado Cultural por el gobierno

de Nicaragua en El Salvador. El nunca renunció a su ciudadanía nicaragüense, ni a sus ideales de luchar por una libertad de expresión y una actitud crítica frente a los diversos gobernantes y partidos políticos, y esa fue la razón por lo cual él fundó su «Sábados de Diario Latino». Quería que los jóvenes universitarios tuviesen un vocero a sus críticas e inquietudes de justicia social. Recuerdo muy bien, y todavía puedo escuchar la voz de mi padre cuando me comentó lo que el director de Diario Latino de los años sesenta, don Miguel Pinto; le pidió varias veces que no debería darles más cabida en el periódico

a los jóvenes si no cambiaban de tono, dado que estaban escribiendo críticas muy fuertes contra el gobierno. Este comentario fue a raíz de un artículo escrito por Mercedes Durand, quien no quiso cambiar el tono de su poesía. Juan Felipe Toruño continuó abogando por todos los jóvenes poetas porque sostenía que en una democracia debe existir el libre juego de ideas. En El Salvador durante los años de 1960 a 1970 era prohibido leer El Capital de Karl Marx, o los libros de Lenin o del Ché Guevara. Por eso la actitud de Toruño fue muy valiente, arriesgando su propio trabajo al servicio de sus ideales.